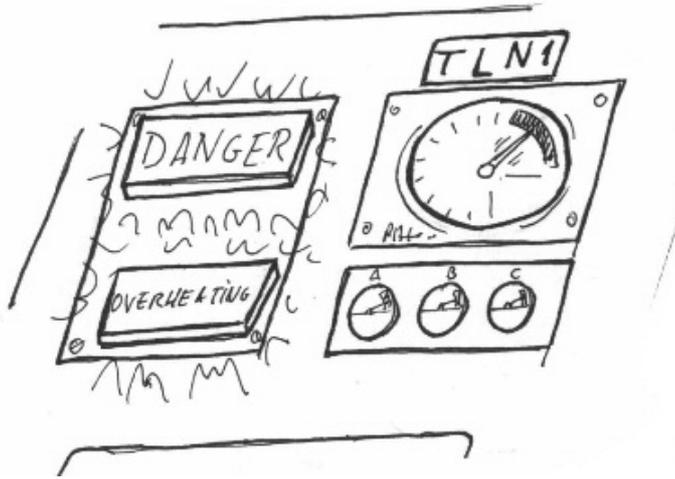


CAPITULO 1: TODO EMPEZO...

Esa luz roja no paraba de parpadear. Peter sabía lo que significaba, pero no podía hacer nada para apagarla. No tenía autoridad para detener el proceso, a pesar de conocer los riesgos de esa luz. Hacia tiempo que dio la alarma, incluso Sandra estaba de acuerdo con el, cosa extraña, pero los directores de la prueba no veían el riesgo. Aunque por ahora la prueba seguía los cauces esperados. ¿Se estarían equivocando?



Peter era uno de los pocos controladores de seguridad del laboratorio Z95, encargado de supervisar todas las pruebas que se hicieran sobre el generador. Era un trabajo complicado, puesto que cada grupo de investigadores venía con experimentos cada vez más complejos. Y él tenía que entender las teorías que estos querían demostrar, a veces sin éxito. Además de

tener que lidiar con los investigadores, tenía que trabajar codo con codo con Sandra. Sandra era la típica chica que podríamos definir como “empollona”. No muy sociable, tímida, poquita cosa, no muy habladora, pero que en cuestión de trabajo siempre tiene la razón, para frustración de Peter, y para gozo de ella misma, porque lo sabía y lo explotaba.

En aquel momento se estaban los dos acordando del momento en que les presentaron el experimento, hace ya 3 semanas. Tuvieron la reunión en la sala de exposiciones principal, y a pesar de parecer un experimento rutinario, los jefes tenían mucho interés en que la prueba se realizara. Todo el equipo de investigación parecía muy excitado, y casi obligaban a Peter y Sandra a entender las ecuaciones y el procedimiento de ensayo, casi sin dejarles ocasión de evaluar los riesgos. Fue una semana llena de ecuaciones, malentendidos, tensión y frustración, sin tener en cuenta que Sandra siempre quería salirse con la suya, y las discusiones sobre esta o aquella prueba o ecuación no hacían más que volver la atmósfera insoportable.

A la semana siguiente, venía el trabajo de campo, supervisar el montaje de los elementos de ensayo, acondicionar el gigante reactor, lo cual llevaba un trabajo titánico. Este no era un reactor cualquiera. Se trataba del generador nuclear más grande de radiación y energía que había construido el hombre. Por supuesto toda esta energía estaba controlada, y el objetivo de muchos de los experimentos era observar la creación de nuevas partículas descomponiendo los átomos a partir de grandes alteraciones de su estructura. Por supuesto esto tenía sus riesgos, y evidentemente sus costes, pero eso no era problema para un estado poderoso y unos fondos reservados para la investigación militar.

Todo el complejo se encontraba en unas instalaciones subterráneas de máxima seguridad, secretas, por supuesto. Y allí trabajaban no menos de 500 personas entre técnicos, físicos militares y personal de mantenimiento. El complejo descendía a lo

largo de 20 pisos por debajo del suelo en un laberinto de oficinas, talleres, laboratorios e instalaciones de acondicionamiento para la gran cúpula del reactor.

La última semana fue la más tensa, pues había que calibrar todos los instrumentos para la prueba, y hacer las pre-igniciones del combustible nuclear para comprobar que todo saldría de acuerdo con las normas. Lo que mas sorprendió a Peter y Sandra fue que de los muchos experimentos que se habían realizado en el reactor, este era el que más medios disponía por parte de las autoridades. Normalmente un ensayo común tardaba en ponerse a punto entre 2 y 5 meses. Sin embargo en 3 semanas el reactor ya estaba al 70% de su capacidad generando radiación.

Debido a la presión que soportaban, Peter y Sandra no estaban de acuerdo con como se estaban haciendo las cosas, pues a pesar de controlar todo el proceso, debido al trabajo extra, las horas sin dormir y lo complejo del ensayo, temían que se les hubiera pasado algo. No obstante era algo que a las autoridades no les parecía preocupar. El experimento se tenía que realizar como fuera.

Así que allí estaban, aumentando controladamente el rendimiento del reactor, con el miedo en el cuerpo por si se les había pasado algo por alto en estas tres semanas de estresante trabajo. Y allí estaba la primera preocupación, esa luz roja, un sensor que no debería de encenderse, que alertaba de que algo no funcionaba bien, pero que entraba en total contradicción con otros 17 sensores que desmentían esa información. Por supuesto los responsables del proyecto opinaban que era un fallo del sensor y que la prueba debía continuar.

“Peter, me preocupa esa temperatura, no debería ser tan alta, esta fuera del rango”



Dijo Sandra, preocupada

“Ya lo se, pero fíjate en el resto de sensores, marcan valores corrector” Dijo Peter

“Se que hay algo que no esta bien”

“Pues sube tu y diles que paramos la prueba, venga, Sandra, sabes que no te van a dejar parar el proceso por un sensor estropeado.”

“¿y si no esta estropeado?”

“El resto de sensores marcan bien, ya lo estas viendo, la temperatura de todos los núcleos es normal”

“Y el numero 17?”

Peter lanzo una rápida ojeada al panel de instrumentos, a tiempo para darse cuenta que efectivamente la temperatura de ese núcleo se salía del rango de seguridad. Inmediatamente mando la alerta al centro de control, pero en contra de la lógica de Peter y Sandra, aquella gente se puso a debatir sin mucho sentido.

“No son conscientes de lo que esta pasando?” Exclamo Peter

“Peter, detén la secuencia.”

“Sandra, no tenemos autoridad para hacer eso.”

“Esto no me gusta, nunca había pasado algo así, estos sensores no fallan nunca, has montado cientos, lo sabes, el núcleo 17 esta a punto de reventar.”

“Si, se que puedes tener razón, pero que quieres que haga? La secuencia de detención tienen que aprobarla desde dirección de ensayos...”

Peter tenia razón, normalmente en esos ensayos se jugaban demasiadas cosas como para dejar el control de un experimento como este a una simple persona. Pero esto también tenia sus riesgos...

De repente, y bajo la mirada atónita de Peter y Sandra, se empezaron a encender uno a uno todos los sensores de temperatura de los núcleos. Fue en cuestión de 20 segundos que pudieron ver encendidas todas las señales de alerta que habían aprendido en los manuales e incluso algunas que ni siquiera habían visto antes. El reactor empezaba ya a brillar de una forma descontrolada, mientras que un zumbido agudo recorría toda la instalación.

De repente un fogonazo, un ruido ensordecedor y una onda expansiva los lanzo contra la pared de su estancia. Allí acabo todo...

Hasta ahora.

